

PERFILES DE
VÍCTIMAS Y
AGRESORES :
CONTEXTO BOGOTANO

Para iniciar con el siguiente capítulo me es necesario ubicar al lector en los objetivos que guiaron la presente investigación con relación al tema aquí tratado. Por tanto, habría en primer lugar un objetivo general, el cual es:

describir y extraer rasgos característicos de los niños agresores y de los niños víctimas en el fenómeno de la violencia escolar, con el fin de generar perfiles de cada uno de ellos (agresores y víctimas).

Para lograr dicho objetivo habría que determinar unos objetivos más específicos con el fin de mostrar al lector un verdadero y claro panorama de lo que se encuentra en cuanto al fenómeno de la violencia escolar y las características de sus protagonistas. Tales objetivos específicos son:

1. Identificar y describir los diferentes tipos de violencia y victimización que se dan entre alumnos en la Escuela Primaria.
2. Determinar las condiciones en que se dan los diferentes comportamientos violentos.
3. Analizar el contexto familiar, escolar, personal e interpersonal de los niños agresores.
4. Examinar el contexto familiar, escolar, personal e interpersonal de los niños que se convierten en víctimas de agresiones con más frecuencia.

EL AGRESOR

Demos paso primero a la descripción detallada de las características típicas que poseen los niños agresores dentro de la pareja “Agresor – Víctima”.

Son varios los rasgos que pueden caracterizar a este tipo de niños, entre los cuales se nombran los siguientes: para empezar, con relación a comportamientos que tienen que ver con violencia de tipo psicológico o emocional, son alumnos que suelen participar como perpetradores en actividades como gastar repetidamente bromas a sus compañeros, tales bromas incluyen comportamientos como por ejemplo, ponerle apodos a sus compañeros.

Los apodos hacen referencia a una distorsión cómica del nombre de sus víctimas, como por ejemplo “Juan Alcantarillado”; toman rasgos físicos de la víctima para ponerles dichos apodos y burlarse de ellos, como por ejemplo al “alto” se le dice “Jirafales” y al “gordo” le dicen “marrano” o “lechón”, y también se pueden basar en características de la presentación personal, como por ejemplo con los peinados, ya que quien lleve un peinado que tenga la particularidad de tener el cabello levantado, le pueden decir: “miren a la gallina con su cresta”.

También pueden burlarse de sus víctimas cuando realizan alguna situación bochornosa o penosa para ellas, dejándolos

en ridículo frente a sus demás compañeros, como por ejemplo, cuando un compañero le quita la silla a un niño y éste último se cae. El agresor lo señala para que sea objeto de atención ante sus demás compañeros y todos se ríen de lo que le sucedió al niño víctima. De igual manera, les insultan, siendo estos insultos groserías y palabras soeces, transmitidas a la víctima de forma directa. Menosprecian y ridiculizan a otros compañeros, como por ejemplo cuando un niño participa activamente en clase y pasa al tablero a realizar algún ejercicio de matemáticas, y uno de los agresores se burla de él y le dice que “*lo que hizo está mal hecho*” (así esté hecho correctamente) o que “*fue muy chistoso lo que hizo*”.

Debido a su condición de agresores, peleones, indisciplinados y “fuertes del salón”, estos agresores pueden desafiar a otros compañeros, buscándoles pelea en cualquier momento o defendiendo a otros compañeros que no emplean generalmente conductas violentas, y que se encuentran en una situación en la cual otro niño los esté hostigando, defendiéndolos con comentarios desafiantes tales como “*¿Le está haciendo algo?, porque o si no, me avisa*”. De esta manera, tales niños pueden defender a sus compañeros de curso cuando se encuentran siendo atacados por otros niños. Tal condición de agresores, peleones y fuertes del salón puede ser otorgada por otros niños de su clase, quienes los señalan como tales y ya les tienen miedo: “*Vea, él es el más grande y el más mamón del curso, nos pega a todos, y él es el más duro*”; o también por los mismos agresores ya que ellos mismos pueden referirse a

ellos mismos, - con relación al auto-concepto de ellos – como el niño que maltrata a sus demás compañeros: Por ejemplo *“Eso yo a veces los cojo así, zaa, zaa, zaa, zaa, y los casco a todos. sí, yo sí le doy duro a todos”, “Yo soy el que más pelea del salón”*. Son niños que se destacan por su agresividad. Según una de las maestras: *“El comportamiento de estos chicos, es la agresividad.Es la agresividad de los chicos”*.

También son alumnos que amenazan y les dan órdenes a los otros niños quedando los agresores en una posición en la cual dejan a su víctima en una actitud de sumisión debido al temor o miedo que implican las amenazas de los agresores y las consecuencias que éstas pueden traer. Por ejemplo: *“No se vaya a dejar meter ni un solo gol, o si no aborita lo casco”*. De esta forma pueden tener una posición de dominio sobre los demás y dejando a sus víctimas subyugados. Continuando por esta misma línea, se observa en estos niños una necesidad imperiosa de dominar y subyugar a otros alumnos, imponiendo su voluntad, y de esta manera, los demás tendrían que hacer lo que estos niños les ordenan.

En los juegos se puede advertir que estos niños son los que por lo general colocan las reglas. De igual forma, si varias de las cosas que ellos plantean no son aceptadas por sus demás compañeros, se pueden imponer mediante el poder, la fuerza física o las amenazas, y de esta manera conseguir lo que se proponen. Son

alumnos malgeniados, se enojan con facilidad y son impulsivos y tienen poca tolerancia a la frustración.

Los niños agresores, tienen varias formas de victimizar a otros niños y tales formas implican comportamientos referentes al uso de la violencia física y al uso de la violencia psicológica o emocional. Con relación a la violencia física, se observan formas de victimización y hostigamiento por medio de golpes, puños, empujones y patadas. Respecto a la violencia psicológica o emocional, se observan formas de victimización y hostigamiento por medio de apodos, amenazas, formas de subyugar a los otros niños, menospreciarlos y asumir conductas amedrantadoras, desafiantes o intimidatorias, con comentarios directos tales como: “¿sabe qué?, lo llevo entre ceja y ceja”, “formas de caminar particulares de los llamados “ñeros del sector”, quienes son muchachos que amedrentan e intimidan a los demás con varios comportamientos incluyendo esta forma de caminar la cual implica un caminado característico que hace parecer a la persona como si estuviera saltando y mueve su cuerpo de lado a lado y con los brazos no tan firmes, reflejando en sus rostros agresividad y odio. Son formas de caminar para transmitir en lenguaje no verbal a los demás que este chico es muy “rudo y malo”.....”soy malo, no se metan conmigo”.

Volviendo a los comportamientos que implican violencia física, estos niños, pueden ejercerlos maltratando a sus compañeros con conductas tales como pinchar con un lápiz a otro, con

empujones, golpeándolos con puños en la cara, en el estómago o en la espalda, con cachetadas, patadas, jalones de pelo, palmadas en la cabeza y en la frente, golpearlos con los sacos de sus respectivos uniformes, dirigirse corriendo donde un compañero desprevenido para golpearlo. Respecto a éste último dato, los niños agresores pueden maltratar a otro niño con violencia física sin importarle si se encuentra desprevenido o muy atento ante la victimización y maltrato por parte del agresor. También buscan hacer caer a los demás cuando van corriendo y en los baños se puede observar que es un sitio apropiado para poder empujar a otro compañero.

Con relación a su apariencia física, se observa que estos niños agresores, no necesariamente tienen que verse más fuertes físicamente que sus víctimas, ya que se encontró que tales niños pueden victimizar a otros niños que incluso son más grandes y con mayor contextura física que ellos.

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, la forma que emplean estos niños de victimizar a otros niños, es de manera individual y casi nunca victimizan a sus compañeros en grupo – aunque también lo pueden hacer en grupo -, ya sea mediante el uso de la violencia física o de la violencia psicológica o emocional.

Otro rasgo característico de estos niños agresores, es que son físicamente efectivos y muy eficaces en los juegos, los deportes y las peleas, siendo sobresalientes en los deportes como el fútbol,

el atletismo y el fútbol americano, deportes estos que pueden ser considerados como rudos y fuertes. Frente a tales deportes, se observa que la preferencia por éstos, por parte de los agresores, es muy contraria a los niños clasificados dentro de la categoría de “víctimas”, ya que estos últimos mencionan sus preferencias por deportes no tan rudos como el Voleyball o el Basketball.

Con relación a las peleas, se observa claramente cómo los niños agresores son bastante eficaces en ellas y obtienen resultados satisfactorios para ellos, ya que en todas las ocasiones pueden ganar cualquier pelea, ya sea por su condición de fuertes y rudos o por su habilidad en estas prácticas violentas que es superior a la de sus contrincantes.

De igual forma se observa su gusto por fomentar peleas entre compañeros y el gusto por los juegos que impliquen violencia física ya que estos niños siempre van a estar presentes cuando se trata de participar en los juegos de la pelea, del *Karate*, del *Rambo*, del *Tae-Kondo*, o el juego de pelear y golpearse con sus respectivos sacos de los uniformes. Es notable y característico en los niños agresores su gusto por participar activamente en juegos violentos como toda clase de juegos de pelea y otros que también impliquen algún tipo de violencia física.

Tales juegos violentos y agresivos – en especial el de la pelea –, pueden ser llevados a cabo de manera individual (uno contra uno), o colectiva (en las modalidades de equipos con igual número

de contrincantes, o con modalidad de victimización de dos, tres, cuatro o más contra uno solo). Así como se observa el gusto de estos niños por tales juegos, también se percibe que estos niños tienen una iniciativa particular a la hora de fomentar discusiones o peleas que impliquen violencia física, ya que en varias ocasiones tales niños empiezan a provocar a otros para que empiecen una pelea, mediante hostigamientos con empujones, apodos, palmadas en la cabeza o patadas.

Con relación a la aceptación y adaptación a un sistema de normas, por lo general a estos niños les cuesta adaptarse a las normas y asumir las reglas que se llevan a cabo dentro de los parámetros del sistema escolar, por tal razón son niños considerados como indisciplinados, como inquietos o como hiperactivos. Regularmente, son receptores de llamados de atención por parte de sus profesoras titulares, y en varias ocasiones les colocan notas de compromiso disciplinario y se les da citación a los padres de familia de estos niños. De igual forma, por lo general les cuesta también aceptar las contrariedades cuando se les llama la atención, tal es el caso de An, que - según su maestra -, *“siempre está negando que él hizo algo y si se le llama la atención él no lo acepta, no asume sus errores”*.

Con los adultos pueden mostrar una actitud desafiante y pueden ser hostiles y agresivos, aunque no reaccionan con violencia física, sino mas bien con “berrinches”, palmotean sus manos”

o “se enojan bastante con tales adultos (padres o profesores) cuando son corregidos por algo que han hecho”, demostrando con tales conductas su inconformidad con lo que el adulto les está planteando.

De igual forma, la manera como estos niños entablan sus relaciones con los demás compañeros no es determinada por un mejor amigo, ya que estos niños pueden compartir de igual manera con todos los alumnos integrantes de su salón de clases. Se sienten cómodos al participar en cualquier grupo ya sea con niños o con niñas, con alumnos con buen rendimiento académico o con bajo rendimiento académico, agresivos o no tan agresivos. Sin embargo, es notorio que poco les gusta compartir juegos con las niñas y prefieren permanecer más tiempo y compartir más juegos con niños o con los niños que se clasifican en esta categoría en particular. Debido a que se sienten cómodos en cualquier grupo, aunque muchas veces son rechazados por todos los niños de su salón, tampoco les importa permanecer solos. Esto no les afecta para nada (aparentemente).

Por otro lado, en los enfrentamientos que impliquen tanto violencia física como psicológica o emocional, no siempre estos niños pueden estar en el papel de agresores, ya que en varias ocasiones (no tan frecuentes) estos niños quedaron en el papel de víctimas siendo sus agresores más fuertes que ellos. Dicho papel de víctimas para los agresores lo lograban cuando los sometían

con la ayuda de otros niños, es decir, tendrían que ser mayoría de agresores para someter de alguna manera, también de forma individual, siendo el vencedor y el agresor otro niño.

Aunque se concluye que generalmente los agresores permanecen dentro del papel de agresores, no obstante, la forma de reaccionar por parte de estos niños cuando se sienten atacados o maltratados por otros niños es la actitud agresiva y violenta y “*no se dejan*” (comentario hecho por una maestra).

Con relación a la autoestima de los niños agresores, se observa que no tienen unos bajos niveles de autoestima, por el contrario, registran una alta autoestima y una buena opinión de sí mismos. Esto en apariencia, ya que esa es la defensa que estos niños tienen respecto a su autoestima porque aunque no lo parezca, son un niños con una autoestima muy pobre, por eso su forma de defenderse ante esa pobreza interior, es buscando parecer a toda costa fuertes, agresivos, indisciplinados, y que los demás les teman, cosa que no se vea en ellos mismos la fragilidad emocional que muy probablemente llevan por dentro.

Frente a sus comportamientos característicos en clase se observa que tales niños en el salón difícilmente se concentran, siempre están molestando a sus compañeros, se distraen con facilidad, interrumpen las clases continuamente, en las clases al aire libre como Educación Física, no manejan normas, siempre están peleando, le pegan a sus compañeros, en los descansos buscan

hacer diabluras. Sus compañeros por lo general dan quejas de ellos por maltrato. El rendimiento académico de estos niños puede ubicarse dentro del promedio de buen rendimiento académico de sus demás compañeros de clase, aunque a estos niños, *“hay que exigirles demasiado para su concentración”*. Por tal razón, la mayoría de estos niños se encuentran remitidos por parte de la institución educativa a terapias ocupacionales y de psicología.

Puede ser muy frecuente que los niños agresores tengan en sus familias algún agresor, el cual deja a este niño en situación de víctima. Por tal razón, cuando éste llega al colegio, es él quien se vuelve ahora agresor, y deja su antigua posición pasiva (Víctima) a otro a quien maltrata. El mecanismo de defensa que utiliza es pasar de ser agredido a agredir.

LA VÍCTIMA

Continuamos ahora con la descripción de las características típicas que poseen los niños víctimas dentro de la pareja “Agresor – Víctima”. Son varios los rasgos que pueden caracterizar a este tipo de niños como a continuación se describe.

Son alumnos que parecen más débiles que sus agresores. Es necesario entender por la palabra “débiles”, que pese a su apariencia física y su contextura corporal pueden ser iguales

o incluso más altos que algunos de sus agresores, su forma de relacionarse con los demás, la preferencia en los juegos y en las amistades que seleccionan para participar en tales juegos, demuestra con claridad, la inconformidad de estos niños en la participación de juegos que involucren algún tipo de agresión o contacto físico fuerte. Es el caso en el cual a estos niños no les gusta participar en juegos en los cuales se vinculen únicamente niños (género masculino); tal como el fútbol, los juegos de pelea o el juego del “caballito”, en el cual se ubican por parejas y uno se sube en la espalda del otro para empujarse entre ellos y lograr hacer caer a las parejas contrincantes, así sea necesario pegar puños, patadas o jalones de pelo. Estos niños mencionan que tales juegos no son de su agrado, por tal razón participan solamente en juegos que por lo general son “vistos culturalmente como juegos de niñas”, ejemplo, juegos con “palmas”, “saltar el lazo”, o “entonar canciones”. Como sostiene la profesora titular de estos alumnos: *“Ellos participan en juegos femeninos,..... juegos femeninos con muñecas, con..... o sea, donde no los incluya a ellos en juegos fuertes de fútbol, de tener que competir con hombres”*.

Son niños que en muchas ocasiones prefirieren estar solos y caminando por el colegio reflejando en su rostro mucha tristeza.

Por otro lado, aunque en estos niños por lo general cuando se sienten atacados, ofendidos o maltratados por otros niños, sus reacciones típicas pueden ser: colocar la queja ante la

profesora, llorar o ignorar la agresión o renegar; en otras ocasiones pueden reaccionar de igual forma, es decir, de forma agresiva y enfrentarse ante su agresor generando una disputa, así sea de manera verbal y pueden asumir el papel de agresores. Sin embargo, estos enfrentamientos se presentan en muy raras ocasiones, ya que por lo general, estos niños no reaccionan ante esta ofensas de manera agresiva, por el contrario, se sienten muy agredidos y optan por asumir una posición pasiva ante dichas agresiones y no se suelen defender activamente de estos ataques, sino buscando a un adulto para plantearle la queja y buscar protección de este, o en ocasiones, son defendidos por los compañeros de su curso quienes son los más agresivos. Lo anterior, en algunos casos, con los cuales se puede rescatar el valor de los niños por informar de los ataques a los cuales han sido sometidos.

Sin embargo, en los casos más extremos, tales niños son amedrentados y amenazados de tal forma que no se atreven ni siquiera a comentar alguna cosa que delate a sus agresores, son niños que por el contrario cada vez más se van encerrando en su propio mundo que se va cargando de miedos y fuertes temores. Estos casos son los más graves, ya que son más difíciles de detectar y a la hora de intervenir ya puede ser demasiado tarde ya que el daño psicológico que ha ido creciendo paulatinamente en estos niños, es muy difícil de remediar... Pero se puede actuar.

Las formas de hostigamiento de las cuales son víctimas estos niños, incluyen conductas tanto de violencia física como de violencia psicológica o emocional esto es, ser víctimas de ataques con patadas, puños, jalones de pelo, groserías manifestadas de forma directa o indirecta (enviadas en papelitos).

Son alumnos más inseguros que sus demás compañeros, posiblemente siendo esta la razón de sus preferencias en cuanto a sus amistades y la participación en los juegos y en otro tipo de actividades donde se pueden referir a las que tienen que ver con compañía de niñas (esto en el caso de los niños). Debido a que son alumnos inseguros, no se sienten a gusto compartiendo actividades en las que tengan que competir con niños y prefieren participar en grupos en los cuales ellos mismos se sienten líderes en el sentido de poder dominar en grupos pequeños y denominados como “*relativamente débiles*” (según manifestaciones de una maestra).

En tales grupos estos niños pueden mandar, dominar e incluso agredir a quienes son más débiles que ellos, en este caso las niñas. Se observa con esto, que dichos niños (las víctimas), aunque son víctimas frecuentes por parte de otros compañeros, también pueden asumir el rol de agresores, siempre y cuando estén seguros de que su respectivas víctimas son más débiles que ellos y no podrán defenderse ante sus ataques.

Sin embargo, los niños víctimas también pueden ser atacados por niñas que se vuelven “matonas” en esta relación de

pares. Ante las agresiones por parte de niñas, estos niños víctimas reaccionan de igual forma a como lo hacen cuando son víctimas de niños, es decir, llorando, presentando la queja ante un adulto, retirándose o ignorando el hecho, pero no se observa por lo general una respuesta ante tales agresiones.

Son alumnos ansiosos e inseguros, además suelen ser más cautos, sensibles y tranquilos, cuando se sienten atacados, ya sea por niños o por niñas normalmente reaccionan llorando, alejándose o planteando la queja ante la profesora. Se les puede observar como niños aislados, y cuando son rechazados por algún grupo, bien sea el de sus compañeros, o de alguna presentación escolar, se aíslan de manera tal que les cuesta mucho trabajo volver a integrarse en algún grupo y permanecen todo el tiempo aislados, solos y como si no tuvieran amigos.

Igualmente, pueden tener un mejor amigo, aunque se puede presentar el caso de que ambos amigos, sean víctimas frecuentes. Aunque por lo general no muestran características agresivas ni burlonas con los demás niños, en pocas ocasiones estos sí pueden reaccionar de manera tal que llegan a agredir a otro niño de forma física (mediante empujones, puños, jalones de pelo o patadas) o psicológica (apodos, burlas, groserías). Sin embargo, es necesario tener en cuenta – como se había mencionado anteriormente –, que dichas agresiones por parte de estos niños hacia otros niños, se llevan a cabo en la medida en que sus víctimas sean más débiles que

ellos (por lo general niñas). Se observa también que estos niños no agreden a los compañeros que los victimizan con frecuencia.

Además, suelen tener una actitud negativa ante la violencia y el uso de medios violentos. En estos casos, tales niños mencionan que “*no estaría bien el uso de medios violentos para solucionar los problemas entre amigos*”, ya que “*entre compañeros no se deberían pelear*”. Tienen en cuenta otras alternativas de solución ante los problemas entre compañeros, tales como “*hablar, dialogar, ser buenos amigos y divertirse jugando*”. Mencionan que las peleas se presentan “*por bobadas*”, es decir, por conflictos que tendrían poca relevancia, tales como el quitarle el lápiz al otro, aunque también se presentan porque entre compañeros se empiezan a ofender con groserías, a tratarse mal y a partir de esto se generan conflictos que llevan a que se peleen entre compañeros.

En cuanto a la autoestima se evidencia que estos niños tienen un bajo concepto y valoración de sí mismos al no poder relacionarse con otros niños porque quizás se sienten menos que sus compañeros; igualmente, les da miedo plantear sus ideas y exponer lo que piensan ante el grupo de niños, así ellos sepan que tienen la razón. Pueden tener una opinión negativa de sí mismos y de su situación, y al mencionar sus defectos, - lo que no les gusta de ellos - se evidencia que existen ciertos aspectos, (como por ejemplo, desagrado por el nombre, ya que se presta para que sea víctima de violencia psicológica por parte de sus compañeros al

ponerle apodos con relación a éste) con los cuales se sienten un tanto incómodos, aunque esto no afecta mucho al momento de registrar un muy bajo nivel de autoestima.

Por otro lado, debido a su baja autoestima, les es necesario compartir con grupos que son considerados como débiles, es decir, que solamente en su mayoría los integren niñas. En tales grupos sí pueden actuar y relacionarse de una manera tranquila, y sin temor alguno a ser juzgados o maltratados por medio de algún tipo de violencia, ya sea física (mediante golpes, puños, empujones, patadas) o psicológica (mediante burlas, apodos, sentimientos de inferioridad). Así mismo, no se van a sentir amedrentados como se sentirían compartiendo otras actividades con los niños agresores.

Respecto a las características que cumplen como víctimas provocadoras, se puede mencionar que son alumnos que pueden presentar una combinación de modelos de ansiedad y de reacciones agresivas, ya que – como se mencionó más arriba -, en muy pocas ocasiones estos niños sí pueden reaccionar de manera agresiva cuando se sienten atacados por otros niños, aunque sus resultados no sean eficaces, debido a que estos niños son poco agresivos y sus contrincantes lo pueden ser en mayor grado, entonces el nivel de agresividad entre los dos contrincantes es diferente, siendo el de estos niños por lo general menor que el de los agresores.

Sin embargo, por lo general, no es esta la reacción que caracteriza a estos niños. De igual forma, en ocasiones cuando el

agresor es uno de estos niños y sus agresiones van dirigidas hacia uno de los niños clasificados como “agresores”, tales agresiones no son ni siquiera tenidas en cuenta por parte de los agresores.

Por comentario de una maestra titular de curso, “*con frecuencia estos niños se comportan de manera tal que logran causar irritación y tensión a su alrededor, tanto a la profesora como a otros alumnos*”. De esta manera, en ocasiones pueden referirse a estos niños como “*fastidiosos*”, por tal razón, en ciertas ocasiones provocan a muchos alumnos de su clase, pero no para generar agresiones físicas hacia ellos, sino agresiones de tipo verbal, diciéndoles: “*fastidiosos, me fastidia, gay, quejetas y se burlan de ellos*”. De igual forma, también pueden ocasionar el disgusto de los adultos, tanto de su maestra como de sus respectivas madres.

Por esta razón, en ocasiones estos niños son víctimas de agresiones por provocación de ellos mismos, es decir, pueden hacer algo con lo cual tienten a sus agresores a que los agredan y maltraten, pero en otras ocasiones son víctimas de agresiones sin que ellos hayan hecho algo para propiciar la agresión, es decir, en varias ocasiones sus compañeros los golpean, los insultan, se burlan de ellos o les colocan apodos, simplemente “*porque sí*”.

Paralelamente, pueden presentar rasgos que los caractericen como niños depresivos; en ocasiones se sienten aislados, solos y abandonados. En este punto habría que diferenciar entre momentos de tristeza y estados depresivos fuertes. Pueden ser

malgeniados ante cualquier llamado de atención. Al respecto una maestra comenta: *“al referirme a ellos, o al comentarles algo, o al llamarles la atención, toca con mucha prudencia, porque son de muy mal genio”*.

Con relación al rendimiento académico de estos niños, la observación es de resultado bueno - según su maestra-. *“Son niños de buen rendimiento académico, aunque siempre están con niños y niñas que tienen bajo rendimiento académico”* (esto se relaciona con su nivel de inseguridad). Dado que las agresiones hacia ellos pueden tomar un rumbo inmanejable, es posible presentar un marcado deterioro en el rendimiento académico por sentirse maltratados y aislados. Tales datos se contrastan con los mencionados por Olweus (1998), ya que este autor plantea en su estudio que en las víctimas típicas se observa un marcado deterioro en el rendimiento académico. Pueden mostrar una marcada desmotivación por asistir a la escuela, y miedo por acudir a ésta ante el temor a una posible victimización más frecuente.

CONDUCTAS DE ACOSO Y AMENAZA ENTRE ESCOLARES (VICTIMIZACIÓN)

Como es posible observar, en las relaciones entre los niños se pueden presentar comportamientos que conllevan a unos procesos de hostigamiento y victimización que se basan

en comportamientos violentos y agresivos. Conductas tales que conllevan a colocar a uno o varios alumnos en el papel de víctima de varios tipos de violencia, ya sea de nivel tanto físico como psicológico.

En consecuencia, encontramos formas de victimizar haciendo uso de la fuerza física y detectamos comportamientos tales como pegar puños, siendo éste el comportamiento que se encuentra con mayor frecuencia entre los niños, debido a que por lo general el trato de muchos de éstos se basa en comportamientos violentos que conllevan a golpear al otro con puños, ya sea en la cara, en el estómago, en el pecho o en la espalda. El pegar puños es una forma de violencia la cual se presenta cuando se está generando una disputa entre compañeros que no es posible resolver mediante el diálogo, por tal razón se inicia una pelea siendo los puños la manera más normal para pelear.

Las peleas que implican el pegar puños se presenta en su mayoría entre los niños, las niñas tienen otras formas de pelear entre ellas, tales como los insultos, las ofensas, el poner apodosos, pegarse cachetadas, o mediante jalones de pelo.

Otra forma de victimizar a algún niño, hace referencia a comportamientos intimidatorios destinados a colocar a solamente un niño como víctima de violencia de tipo psicológico o emocional por parte de un grupo de alumnos, que si se reúnen, pueden formar una gran mayoría para molestarlo, golpearlo, insultarlo, colocarle

apodos o burlarse de él. De esta manera, este tipo de victimización conlleva a que dicho grupo de alumnos se reúnan y determinan una víctima específica, dejando a ésta en una posición de la que difícilmente se puede librar, ya que son mayoría sus agresores y no podría contra todos ellos.

Así, se puede observar que los ataques contra solamente una persona es posible realizarlos de manera grupal, sin importar la desventaja tan marcada en la que se encuentra la víctima en tales momentos. Tal desventaja no es vista por los agresores y al parecer, tampoco les importa, ya que se pueden presentar peleas que impliquen comportamientos de violencia física como puños, patadas o jalones de pelo, en la cual sean tres o cuatro agresores contra un solo niño, y a la víctima le queda muy difícil defenderse contra tantos agresores. Habría una forma de victimización que se practica de manera colectiva.

Otra forma de victimizar a otros niños es por medio del colocar apodos, siendo empleado este comportamiento cuando se intenta burlarse del otro, o bien se quiere dejar en ridículo a alguien ante los demás u ofender o simplemente molestar. Los apodos que se pueden presentar con mayor frecuencia hacen referencia a atributos físicos de la persona víctima de tales ataques, o por características de su estética corporal como sus maneras de peinarse, o bien por distorsión cómica de sus respectivos nombres

o por cambio de género, mencionando su nombre en forma femenina si la víctima es un niño.

También se puede observar dentro de esta categoría, comportamientos tales como el imponer o mandar, llevada a cabo en su mayoría por los alumnos seleccionados dentro de la categoría de “agresores” ya que éstos tienen esta táctica para generar el miedo entre su demás compañeros a fin de sacar provecho de ello, ya sea para que los demás hagan algo que ellos desean, o bien para que se retiren del sitio en el cual ellos desean que nadie se encuentre. Es una de las estrategias más utilizadas por estos niños, debido a que ya asumen el rol de los niños fuertes del salón, y para los demás es mejor obedecerles con el fin de que de esta manera eviten ser lastimados o maltratados de alguna forma por tales niños.

Ejemplos de estas conductas pueden ser: “*váyase de aquí*”, “*¿sabe qué?, mejor ábrase de aquí*”, “*no se vaya a dejar meter ni un solo gol, porque o si no lo casco ahorita*”. Las víctimas de conductas de este tipo de victimización pueden ser tanto los niños clasificados dentro de la categoría de “víctimas”, así como cualquier otro niño.

De igual modo, la victimización y las formas de amedrentar a otros niños, se pueden llevar a cabo también de forma individual. Este tipo de amedrantamiento se presenta con mayor frecuencia en los niños clasificados dentro de la categoría de “agresores”, ya que tales niños se pueden basar en su condición y papel que

le adjudican sus compañeros como los “*más fuertes*” o los “*más peleones*” del curso. También por méritos propios se han ganado dicha popularidad, ya que son bastante agresivos y maltratan con mucha frecuencia a sus otros compañeros, con golpes, puños, patadas, empujones, insultos, burlas o groserías. Así, la forma de victimización de manera individual, se puede presentar con comportamientos tales como golpear a los otros niños, chasquear los dedos para que se retiren de un determinado sitio, ya que si no lo hacen pueden ser maltratados por estos niños.

Otra de las expresiones de amedrantamiento individual se puede observar en la forma de caminar de los niños “agresores”; moviéndose de una manera específica, intentan demostrar ante los demás que son chicos fuertes y que ojalá los demás les teman. Dicho caminado se daría para demostrar que son rudos y valientes. Al parecer, el objetivo principal de las conductas de amedrantamiento, es generar cierto sentimiento de temor y miedo ante los demás y obtener respeto.

El amedrantamiento también se presenta con comentarios hacia otros niños que se encuentren amenazados por alguno de los niños agresores, dirigiéndoles amenazas como: “*pilas que lo llevo entre ceja y ceja*”, refiriéndose con esto a que la víctima se encuentra advertido de que si llega a realizar algo que no es del agrado del agresor, este último puede actuar de manera violenta para castigar a este niño o niña. Se pueden encontrar también comentarios como:

“*se la rebajé por hoy*”, “*a la salida deje y verá que lo voy es a cascar*”. De igual forma, el amedrantamiento se puede realizar “mirando a otro niño con rabia y reflejando en el rostro del agresor deseo de ataque, de venganza y de odio, con lo cual la víctima queda inmediatamente en una circunstancia en la cual puede salir perjudicada si es víctima de los ataques de este agresor”.

Las conductas de acoso y amenaza entre escolares que implican amedrantamiento, también pueden conllevar comentarios como “*yo peleo mejor que todos los otros niños. Yo soy el más fuerte*”, o también “*Si, yo a veces en los recreos les pego a los otros niños*”, o “*la vez pasada cogimos a CA en el suelo y entre todos lo cascamos. Entre todos le pegamos y todo*”, “*Eso yo a veces los cojo así, sa, sa, sa, sa, y les pego*”. Comentarios a partir de estos hechos de manera individual, con el objetivo de demostrar ante los demás que ciertos niños son fuertes y para los demás, es mejor que no les busquen pelea.

Otra característica de los comportamientos que se observan y que hacen parte de la presente categoría, tienen que ver con las conductas de “hostigamiento”, que se registran, entendiendo por “hostigamiento”, conductas por medio de las cuales un niño molesta de una manera constante y un periodo de tiempo bastante corto, a otro niño, para buscar que este último se moleste o se irrite y posiblemente se inicie una pelea o discusión. Tal hecho, logra generar una posición en la cual la víctima de tales conductas se muestra irritable y su nivel de tolerancia se supera.

De igual forma, estas conductas intimidatorias también se pueden observar en la medida en que los “agresores” adviertan que algún niño se encuentre en desventaja por debilidad en algún tipo de conflicto, ya sea una pelea o una simple discusión. Debido a su condición de fuertes, pueden acudir en defensa de quien se encuentre siendo víctima (por lo general niños más débiles que el agresor) y emplear comentarios intimidatorios tales como “¿le está haciendo algo?, porque o si no, me avisa”, o también: “qué, ¿qué le pasó a ver con el chino?” y empuja al niño agresor. De esta manera el agresor puede dejar de molestar y hostigar al niño que es víctima en tales momentos.

Las conductas de acoso y amenaza entre escolares, en todas las ocasiones que se presentan, tienen la particularidad de provenir de un niño o una niña que en ese determinado momento se sienta como “más fuerte” que su víctima; de esta forma se asume una seguridad respecto a que es poco probable que la víctima vaya a reaccionar de modo violento y se defienda, ya que lo que más se busca con estas formas de victimización, es generar miedo en la víctima y recibir por parte de los demás un tipo de respeto, mediante la popularidad que adquieren quienes practican estas conductas de victimización al demostrar con hechos o con insinuaciones su condición de niños fuertes y agresivos.

VARIABLES ESCOLARES

Respecto a este punto, los datos que a continuación se presentan describen varios aspectos que se mueven dentro del contexto escolar con relación a los niños víctimas y agresores. En primer lugar, se analizan los tipos de relaciones que llevan a cabo los niños agresores y los niños víctimas. Con relación a los niños agresores, son niños que se pueden relacionar fácilmente con cualquiera de sus compañeros del curso. Así mismo, son alumnos a quienes les es muy fácil poder integrarse en cualquier grupo, sin embargo, si no llegan a ser aceptados por algún grupo, estos niños logran integrarse “a la fuerza”, haciendo uso de mecanismos de poder y logran insertarse en distinto tipo de actividades. A pesar de ello, a éstos niños no les importa permanecer solos, y si en algún momento no logran vincularse con determinado grupo, no le brindan mucha importancia al hecho de permanecer solos. No les afecta en modo alguno realizar actividades en solitario, o que sean también rechazados por otros niños en actividades como los juegos.

Por tal razón, se observa que éstos niños pueden permanecer con distintos grupos de niños en la escuela. Sin embargo, por lo general la preferencia de estos niños en cuanto a sus amistades son los mismos niños que hacen parte de la categoría de agresores. En raras ocasiones se les observa jugando con los niños víctimas o con

las niñas, y si lo hacen es muy corto el tiempo de permanencia que logran mantener estos niños en tales actividades. Los juegos de los chicos de la categoría de agresores, hacen referencia a juegos que implican algún tipo de violencia física como *la pelea, el Tae-Kondo, o la guerra de caballitos*. Sin embargo, también es posible observarlos practicando otro tipo de juegos más inofensivos como *el trencito*, en el cual se comparte con niños y con niñas. A pesar de esto, el gusto es más inclinado hacia los primeros juegos mencionados y en raras ocasiones se les observa compartiendo juegos con las niñas. En los juegos que comparten con las niñas, son estos niños los líderes y coordinadores de tales juegos.

Frente a la relación que estos niños mantienen con sus maestros, se observa que son alumnos que en ocasiones pueden manifestar conductas hostiles y desafiantes con ellos, sin embargo, no presentan ningún tipo de expresión de violencia física ni psicológica contra ellos. Son niños que pueden sublevarse y mostrar rebeldía en algunas ocasiones contra normas y reglas planteadas por sus maestros y enojarse con facilidad con estos últimos. Sus maestros los regañan con frecuencia debido a sus comportamientos violentos para con sus demás compañeros.

A su vez, los mismos maestros, ya tienen identificados los niños más agresivos dentro de su salón de clases y pueden presentar comentarios con relación a algunos de los niños agresores: *“Los niños han estado muy juiciosos y han estado así en los últimos días por el hecho*

de que JC está muy enfermo y no ha venido a clases. CA tampoco ha venido, y son éstos los estudiantes que perturban el orden del salón”.

De igual modo los demás niños, también reconocen fácilmente a estos chicos agresivos y se refieren a ellos como tales al realizar comentarios como: “Uyyy, no!!!, vea, JC está Uiiichh!! pero..... mamón, porque eso ya no nos deja ni jugar, ni hacer nada, porque nos pega y nos pateo los trompos”, o “JC se porta mal..... mal es que no le hace caso a la profesora..... él nos pega cuando no está la profesora”, “CA es una persona que se pone a jugar en todo el salón, se pone a revolcarse, se tira los puestos, es una persona muy fastidiosa, le tira las cosas a uno, es la persona que no va conmigo”, “CA a veces nos pega”, “nos pega porque uno está en la silla y él corre por las sillas y le va pegando a uno, cuando se va la profe, él también nos pega, y a mí me dice patolandia”, “a mí me dice la lombriz”, “VA me maltrata como si yo fuera un perro”.

La forma de comportarse que caracteriza a estos niños, tiene que ver con sus conductas agresivas, ya que son niños que la mayor parte del tiempo, permanecen maltratando de alguna forma a sus otros compañeros en el colegio. Por tal razón, son catalogados como los niños con problemas de disciplina y de conducta en sus respectivos salones de clase. Con relación al rendimiento académico, son niños que se pueden encontrar dentro del promedio, ya que no sobresalen por su excelente rendimiento académico, pero tampoco se destacan por un insuficiente resultado.

Sin embargo, sí presentan algunas dificultades en este aspecto debido a su desatención, a sus momentos de desmotivación, a que se distraen y se cansan fácilmente y son tildados como hiperactivos por sus maestras y difícilmente se concentran pues suelen interrumpir las clases.

Con relación a los niños víctimas, les cuesta trabajo poder relacionarse con distintos grupos y se puede presentar el caso de que solamente se sientan a gusto y logren relacionarse de una manera tranquila y cómoda con un grupo de niñas de su salón, compartiendo con ellas casi todo el tiempo de la jornada escolar en distinto tipo de actividades tales como juegos o actividades académicas como lo serían los trabajos en clase y en grupo. Estos niños en muy raras ocasiones comparten actividades con otros grupos de niños y en especial con los agresores. No comparten juegos que solamente sean del gusto de los agresores.

A estos niños les afecta demasiado el hecho de ser rechazados por un grupo, y por tal razón cuando lo son, se deprimen y se sienten tristes por este hecho, así mismo, les cuesta volver a integrarse al grupo de donde fueron rechazados. Se sienten muy mal cuando se encuentran solos o aislados de su grupo de compañeros.

Sobre la relación que estos niños mantienen con sus maestros, se observa que son alumnos que en ocasiones también pueden manifestar rebeldía respecto a las normas o reglas que

sus respectivos maestros plantean, mostrándose muy enojados con éstos últimos. Sus maestros también pueden regañarlos con frecuencia debido a sus conductas irritantes para con los demás. Sin embargo, no son niños que presenten graves problemas de indisciplina dentro del salón. Sus respectivos maestros, también pueden identificar fácilmente a estos niños como los que son más agredidos por otros compañeros en el salón, y que “*son niños que se la pasan dando quejas*”.

Con relación a los sitios dentro de la escuela más frecuentes donde se practican las conductas de victimización entre escolares, estos pueden fluctuar entre los baños, el patio de recreo y el salón de clases. Se menciona que tales sitios pueden fluctuar, ya que no se presentan grandes diferencias respecto a un lugar determinado en el cual se observen comportamientos violentos con mayor frecuencia. Sin embargo, en los recreos sí es posible observar un mayor número de comportamientos violentos por parte de los niños, ya sean de tipo físico o de tipo psicológico o emocional.

El patio de recreo, es un espacio amplio en donde los niños se pueden desplazar con facilidad. A pesar de que es espacioso, también se puede dar el caso de que a la hora del recreo, acudan al patio gran cantidad de alumnos al mismo tiempo, por tanto habría un número considerable de estudiantes corriendo, caminando o jugando por el patio de recreo. En estos momentos se presentarían dificultades para que los niños pudieran

desplazarse con facilidad por el patio, ya que si van corriendo se podrían tropezar continuamente con otros niños y de esta manera se podría empezar una pelea.

En ciertas ocasiones, se puede notar que el patio se hallaba con menos niños que lo observado en otras ocasiones, debido a que la rectora de un plantel educativo ordenó dividir los cursos en dos horas de recreo diferentes. Por tal razón, se evitaría tanto el hacinamiento. Poniendo atención a lo sucedido con este cambio para la hora de los recreos, se observa que las conductas violentas entre los niños, disminuyen de una manera significativa.

Sin embargo, como se menciona más arriba, las conductas de violencia tanto física o psicológica se presentan en mayor cantidad en los momentos de recreo, es decir, en el patio y no tanto en los salones. Se observa además que se manifiestan en momentos en los que no se encuentra ningún maestro ejerciendo la respectiva vigilancia de los comportamientos de los alumnos. Así mismo, dentro de los salones se observa que mientras no esté presente un maestro, se pueden generar comportamientos de tipo violento por parte de los agresores hacia otros alumnos. La presencia de un maestro puede contribuir a prevenir situaciones de violencia entre alumnos.

Como bien sabemos, en los centros educativos se presentan gran cantidad de comportamientos violentos entre los estudiantes, sin embargo, - y a esto hay que prestarle gran atención

-, las maestras titulares de curso, comentan que en sus respectivos salones “*no se presentan conductas agresivas ni violentas entre sus niños*”. Ante los problemas de violencia y maltrato entre escolares, en la mayoría de casos, sí se observa una intervención directa por parte de los maestros, tomando cartas en el asunto de manera oportuna ante tales situaciones y no dejándolas impunes. Intervienen para solucionar los conflictos entre alumnos con conductas como los llamados de atención, regaños, citaciones a padres de los niños agresores, o sanciones disciplinarias como castigos de no salir al recreo o mandar al agresor a la rectoría o a donde la orientadora.

A pesar de esto, existen algunos casos en que se presentan situaciones de violencia tanto física como psicológica entre los alumnos y no hay ningún tipo de intervención por parte de las maestras. En tales casos, la violencia escolar pasa desapercibida. Cuando los niños que han sido víctimas de algún tipo de maltrato, plantean la queja ante su profesora y dicha queja no es atendida por ésta, se podría presentar el caso en el cual la víctima haga justicia por su propia cuenta y ejerza un acto vengativo contra su agresor, reaccionando de igual manera, de manera violenta. De esta forma se estaría contribuyendo a que los comportamientos violentos entre alumnos se intensifiquen y se perciba el mensaje de que son permitidos.

REPRESENTACIONES SOCIALES DE VIOLENCIA EN LA ESCUELA

Para empezar este apartado, es necesario mencionar que, aunque los niños (tanto agresores como víctimas) se percatan de que los conflictos entre compañeros pueden ser resueltos por otras vías aparte de los mecanismos violentos tanto físicos como psicológicos, en su vida cotidiana (en la escuela), esto no parece observarse de manera tan racional, ya que en ésta, se observa una gran cantidad de conflictos entre compañeros, tensiones que son resueltas mediante el uso de la violencia, ya sea con agresiones físicas o psicológicas hacia otro. Sin embargo, también se pueden presentar situaciones en las cuales los niños clasificados dentro de la categoría de “víctimas”, no intervienen demasiado de forma activa en los conflictos (peleas) entre compañeros, tomando una ruta más viable para ellos como lo es el ignorar la situación, plantear la queja ante un adulto, llorar o retirarse del sitio.

Se concluye entonces que tanto para las víctimas como para los agresores, sí existen otros mecanismos y otras formas por las cuales se podrían resolver los problemas entre compañeros. Tal mecanismo es el diálogo, “*hablando*”. Esto en términos de “*comentar las cosas, pedir disculpas a los otros, por las buenas y no por las malas, ser amable y hablar bien, no con gritos, sin tratarse mal*”. Aunque

esto únicamente queda en la teoría, pero a la hora de la práctica, no se observa que sea así.

Los niños pueden advertir que la violencia y el maltrato hacia el otro, no es la única vía para la resolución de conflictos. Sin embargo, los niños clasificados dentro de la categoría de “agresores”, actúan acudiendo a la violencia cuando se encuentran en la posición de víctimas, es decir, cuando son ofendidos o maltratados de alguna forma, mediante violencia física o psicológica. De igual manera, los alumnos clasificados dentro de la categoría de “agresores”, maltratan a otros niños en varias ocasiones sin ningún motivo o razón aparente, con la cual provocan reacciones violentas. Es decir, además, tales niños pueden ejercer violencia física y psicológica o emocional cuando ven una oportunidad de maltratar a otro compañero.

Los niños entrevistados pueden mencionar que no están de acuerdo con las peleas entre compañeros; ven en las peleas un comportamiento que puede ser considerado por ellos como “malo” y que está muy “mal hecho”. “*No se deben pelear entre compañeros, ya que deben privilegiar la amistad*”. Sin embargo, tales niños refieren el aspecto negativo (“malo”) de las peleas, pero no en términos de conciencia moral y que la violencia no es la mejor manera de solucionar los conflictos, sino en términos de sus consecuencias tales como que les “*pueden enviar una nota y sus padres los golpean*”, o “*se pueden lastimar sus cuerpos*”. Con relación a las conductas que

generan tales conflictos y peleas entre compañeros, los niños pueden mencionar que se presentan porque ha habido algún momento de agresión contra alguna persona.

Lo que estos niños representan respecto a la generación de conflictos entre compañeros, tiene que ver con que en primera instancia ha habido algún comportamiento de tipo agresivo o violento por parte de otro compañero, el cual es visto por la víctima como incitador a generar una pelea. Por ejemplo: *“porque empiezan a mandarse groserías, porque primero empiezan a tratarse mal y después empiezan a pelearse”, “porque él le pegó una patada, le hizo zancadilla lo cacheteó, entonces inician la pelea”, o “por bobadas..... digamos que le quito el lápiz a VA y nos ponemos a pelear todos”, “...digamos, yo tengo mi balón y otros chinos.... ya me estoy peleando con ellos porque ellos quieren coger mi balón”.*

Los niños agresores pueden ser considerados por los demás niños como agresivos, fuertes o *“los duros del salón”*, y por tal razón son tratados con cierto respeto o incluso temor en la medida en que estos niños pueden maltratar a alguien en cualquier momento. Entre los mismos niños agresores se pueden describir como tales, en la medida en que pueden halagarse por el hecho de comentar cómo es que ellos agraden a sus demás compañeros. De igual manera, los otros compañeros pueden reforzarles tales ideas y generar un posicionamiento claro del papel que deben tomar como agresores, en la medida en que a la hora de presentarlos ante

otra persona, los caracterizan como los “*duros del salón, el que le pega a todos, el que los defiende de los demás, o el más peleón y el más fuerte*”.

Las profesoras titulares de curso también se encuentran muy convencidas y tienen muy en claro quiénes son los niños “*más agresivos de sus respectivos salones*”, y los niños que por lo general son más victimizados por sus demás compañeros. De esta forma se observa cómo, ciertos niños por sus comportamientos particulares, pueden ser estigmatizados en calidad de violentos o agresivos, o bien de “*víctimas*”.

En el presente apartado se considera necesario analizar lo relacionado con los “*juegos violentos*” que pueden ser practicados por niños, ya que muestra de manera clara cómo es la forma en que algunos niños observan la condición de violencia como maltratante hacia los otros y que puede tener graves consecuencias o vista como “*un simple juego*”.

En los juegos de estos niños que implican violencia de tipo físico, tales como el *Karate, Tae-Kondo, pelea, guerra de caballitos*, también es posible que se presenten fenómenos de victimización, tanto individual como colectiva, en la medida en que pueden determinar a un niño como la víctima mientras los demás (dos, tres o cuatro niños) lo golpean y lo dejan en desventaja por mayoría sin que este hecho importe, o en lucha uno contra uno, o por equipos de igual número de contrincantes. Sin embargo, en el sentido de que solamente se trata de un juego, no es percibido por los niños

participantes de tales juegos como conductas violentas ni dignas de generar venganza y reaccionar de manera aún más agresiva.

De modo similar, en los comentarios que hacen los niños frente a tales juegos agresivos y violentos, se observa el hecho de que para ellos, tales conductas violentas y que implican una agresión física directa hacia un otro (como golpear a otros con los sacos de sus respectivos uniformes) son vistos por los niños como juegos “normales”.

Estos juegos pueden ser vistos como agresivos y violentos pero no son maltratantes, aquí no se sienten maltratados, simplemente juegan. En tales juegos violentos no hay víctimas ni agresores, todos pueden ser víctimas o agresores en cualquier momento del juego.

Por último, respecto a la violencia escolar, una de las maestras titulares de curso comenta que *“existe la violencia en su escuela, aunque es ejercida por una minoría de cada uno de los cursos, son unos pocos de cada curso los que pueden ser violentos”*. Por tal razón, se cree que aunque existen situaciones y momentos de violencia por parte de algunos alumnos, no es lo que predomina en la escuela, en esta no se percibe la violencia escolar como algo preocupante sino como algo normal, ya que *“se cree que es normal que entre los niños hayan peleas, conflictos y maltratos, ya que es una forma de relacionarse, y no todos van a estar de acuerdo con todos”* (Comentario de una maestra).

A partir de comentarios hechos por algunos niños, al referirse a maltratos hacia otros compañeros, las únicas referencias que hacen éstos, observan relación con conductas que caen dentro la categoría de violencia física. Es decir, solamente hablan de que golpean a otros niños, les golpean con los sacos, les pegan patadas, les halan el pelo, les propinan puños o los empujan, siendo estos, comportamientos que implican varias formas de agresión hacia otra persona ejerciendo la fuerza física, pero no mencionan en ningún momento que ellos maltratan también insultando a sus compañeros, diciéndoles groserías, colocándoles apodos, dejándolos en ridículo frente a otros niños o burlándose de ellos. Para los niños, existe violencia en su colegio cuando se presentan solamente conductas de maltrato físico, no perciben ni son conscientes de otras formas de violencia.